Señor Presidente Recep Tayyip Erdoğan,

Señor Secretario General António Guterres,

Excelencias, Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno,

1. Quisiera ante todo agradecer a esta nación solidaria, por la mano tendida durante el pasado mes de junio, cuando dos terremotos sacudieron a Venezuela, y sus rescatistas llegaron a nuestras tierras para salvar vidas.

Señor Presidente,

2. La humanidad atraviesa por una coyuntura civilizatoria decisiva: la emergencia climática.

3. Venezuela está perdiendo sus glaciares, y ya está entre nosotros el llamado Superniño, que podría ser el fenómeno climático más fuerte en más de setenta años.

4. Lo que decidamos en esta década lo pagarán, o lo agradecerán, nuestros hijos.

5. Nuestro país es megadiverso; es un escudo natural que absorbe el impacto global: aporta apenas el 0,39% de las emisiones de gases de efecto invernadero. Y nuestros ecosistemas fungen, además, como un pulmón de la vida en el planeta, absorbiendo 1,8 toneladas de carbono por cada tonelada que emitimos.

6. Somos un país sumidero; un país carbono neutro, donde nuestra capacidad natural de absorción supera ampliamente a nuestras emisiones.

7. Nuestra historia es fuente viva de la lucha por el planeta. En 1825, en Chuquisaca, el Libertador Bolívar ordenó proteger las fuentes de agua y sembrar un millón de árboles.

8. Esa vocación por la vida llega hasta hoy: más del 64% de nuestro territorio está protegido por ley, y cerca del 22% son parques nacionales. Desde 2018 hemos reforestado casi 70.000 hectáreas y hoy el 80% de nuestra generación eléctrica proviene de fuentes hidroeléctricas. Estamos, además, en un proceso para ampliar nuestra matriz con más fuentes renovables, entre ellos la fotovoltaica

9. El cuidado del planeta es un tema de decisiones políticas, pero también de organización y acción social. En Venezuela, las comunidades organizadas y los movimientos ambientalistas cuidan cada día ríos, viveros y semillas.

10. Y, este mismo año, más de medio millón de venezolanos han levantado sus propios mapas de riesgo.

Señor Presidente,

11. Nuestro país es también un país energético. Creemos que no existe contradicción inevitable entre el desarrollo energético y la protección ambiental, porque una transición justa no apaga economías: las transforma.

12. Defendemos nuestro derecho soberano a potenciar responsablemente nuestra industria petrolera y energética, como un gran motor para el desarrollo nacional, pero también reconocemos la importancia de las medidas de adaptación y mitigación, así como de aquellas de carácter restitutivo ante pérdidas y daños.

13. Se puede crecer protegiendo y cuidando al mismo tiempo al ambiente.

14. Expusimos recientemente, ante la Asamblea General de la ONU, la necesidad de resolver el trilema energético. La estabilidad internacional exige atender simultáneamente tres objetivos inseparables: seguridad del suministro energético, precios asequibles para el desarrollo y sostenibilidad ambiental.

15. Hoy, 655 millones de personas siguen sin acceso a la electricidad y 2.000 millones carecen de alternativas limpias para cocinar. La descarbonización no puede profundizar la pobreza energética ni castigar a los más vulnerables: debe ser justa, viable y asequible.

Señor Presidente,

16. Hablamos con hechos: nuestro país viene reduciendo la intensidad de quema por barril durante cuatro años consecutivos. Modernizar Venezuela es también reducir aún más sus emisiones.

17. Esta transformación requiere cooperación, recursos y respeto por la soberanía y las circunstancias nacionales. Por ello, reiteramos el llamado a los países desarrollados a cumplir sus compromisos de financiamiento climático, transferencia tecnológica y fortalecimiento de capacidades, conforme al principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas.

18. Los países en desarrollo necesitan 310.000 millones de dólares al año para adaptarse, y reciben menos de 26.000 millones. Esa brecha también es una emergencia.

19. Los océanos absorben el 91% del exceso de calor del planeta y cerca del 90% de su superficie experimentó al menos una ola de calor marina en 2025. El plástico está asfixiando nuestros océanos, amenazando la biodiversidad, la pesca y la seguridad alimentaria. Protegerlos es proteger la vida.

20. Desde la Venezuela que renace, abogamos por una justicia climática, equitativa y efectiva, y reafirmamos nuestra determinación de contribuir a un futuro donde la protección de la Madre Tierra, la armonía con la naturaleza y el bienestar de nuestros pueblos avancen de la mano.

21. Informo que, he decidido crear el Plan Venezuela Vive, para articular todos los planes, programas y esfuerzos que permitan proteger nuestros bosques, aguas y océanos, la biodiversidad y la acción climática. Venezuela Vive: un país, una naturaleza, un futuro. Porque proteger la naturaleza es proteger la vida. O actuamos todos juntos o la vida se apaga.

22. Quiero culminar con unos versos del poeta turco Nazim Hikmet: …¨que poco necesita un hombre para ser feliz,

Un pedazo de suelo y
Un pedazo de cielo.

No permitamos que se extinga ese pedazo de suelo, ese pedazo de cielo.

Muchas gracias.